



LOS ANIMALES
y
LA COMUNIDAD
MORAL

Por Carlos Molina

¿Qué se observa en la imagen? ¿Qué te inspira la fotografía y cómo la relacionarías con el tema?

La

NOTICIA



En enero de 2010, jóvenes salvadoreños se manifestaron en contra de los circos que incluyen animales en sus espectáculos, lo cual, seguramente, consiguió generar emociones y sentimientos encontrados. Más allá de si se está o no de acuerdo con las luchas de estos jóvenes o con otras similares, es importante analizar sus argumentos, discutiendo los problemas teóricos que, sin duda, subyacen a sus acciones.

¿Derechos de los

ANIMALES?

En el texto que publicaron estos jóvenes se cita la “declaración universal de los derechos de los animales”, la cual ha sido “aprobada por la ONU y por la UNESCO”, y leemos expresiones propias del lenguaje de los derechos humanos, pero referidas a los animales: explotación animal, dignidad del animal, etc. ¿Es correcto que nos preguntemos si el tigre del circo puede ser explotado? ¿Tiene sentido decir que se violenta la dignidad de un elefante, si es obligado a vivir encerrado en el zoológico?

Reconozcamos, de entrada, que estas expresiones provocan enormes resistencias en nuestro imaginario y en las creencias que sustentan dichos conceptos. Incluso hay personas

que aman entrañablemente a sus mascotas, pero dudan que debemos aplicarles consideraciones especiales que involucren derechos. ¿A qué se debe esto? Pues a que no estamos acostumbrados a considerar a los animales como si fuesen miembros de nuestra familia moral. Incluso quienes los quieren, cuidan y no se refieren a ellos como “seres inferiores” tampoco acostumbran considerarlos como sujetos morales (o al menos no lo reconocen explícitamente).

Biólogos como Richard Dawkins y filósofos como Tom Regan y Peter Singer han llamado a esta postura “especismo” (o “especeísmo”), señalando que la costumbre de ubicar a los animales no humanos



fuera de la comunidad moral es arbitraria. Regan incluso va más allá, señalando que los animales tienen un “valor intrínseco”, es decir, uno que no se identifica con el valor que podrían tener “para nosotros” (como la satisfacción del dueño con su perro o el buen sabor del filete que ponemos en nuestro plato). Para Regan, el reconocimiento de dichos valores intrínsecos debería ser razón suficiente para aceptar que los animales tienen derechos morales.

La lógica de esta argumentación es, a primera vista, sencilla: si los derechos morales se basan en el valor intrínseco “de las personas” y no en la pertenencia a la humanidad, entonces deberíamos reconocer el valor intrínseco y los derechos morales de las “personas no humanas”. Los “grandes simios” y otros mamíferos que poseen características para las que usamos el término “persona” —lenguaje, conciencia de sí y de su propia persistencia en el tiempo, entre otras— sólo podrían ser excluidos de los derechos mediante el argumento de que “no son animales humanos”, lo cual sería una arbitrariedad (y una contradicción con la lógica de nuestra argumentación). ¿A qué se debe que tengamos que trazar “esa línea”? O en el lenguaje de muchos de estos filósofos, ¿por qué debería importarnos moralmente la especie a la que uno pertenece?

Los argumentos

UTILITARISTAS

No será difícil encontrar alguien a quien las líneas anteriores le resulten particularmente chocantes, aunque es posible que a otros les parezcan muy sugerentes. Otros quizás compartan los objetivos de esta defensa de los animales, pero no el argumento central de la misma. Por ejemplo, para muchos filósofos utilitaristas la razón por la que debemos proceder con los animales teniendo consideraciones especiales —renunciando a su maltrato, explotación e, incluso, a su consumo como alimento— no apela a ningún derecho natural o valor intrínseco, sino a que son seres sensibles y capaces de sufrir: “La cuestión no es ¿puede razonar?, ¿puede hablar?, sino ¿puede

sufrir?” (Jeremy Bentham). En la actualidad, el filósofo australiano Peter Singer es uno de los más conocidos representantes de esta teoría ética. Singer escribió, además, el libro “Liberación animal” (1975), considerado como “la Biblia de los animalistas”.

Al inicio del reportaje sobre los jóvenes de EcoVeg leemos que los animales son “seres que además de vivientes son sensibles”. El utilitarismo se ha modificado bastante desde Bentham y por eso ahora no se habla únicamente de la capacidad de sentir, sufrir y gozar, sino que se pone el énfasis, más bien, en la consideración y fomento de los intereses de los animales, tanto de los que pertenecemos a la



humanidad como de los que no. Hay que agregar que, a pesar de que la noción de “valor intrínseco” y “derechos morales” no genere mucha simpatía entre quienes defienden el cálculo y la maximización de la utilidad, muchos utilitaristas, como el mismo Singer, se han movilizado en favor del reconocimiento de los derechos legales de animales no humanos, dada la enorme fuerza persuasiva que tienen estos derechos en nuestras sociedades contemporáneas.

Un debate

NECESARIO

Tanto en el caso de que las ideas anteriores nos despierten simpatías o que queramos objetarlas, merecen una seria discusión teórica de sus argumentos centrales y no un rechazo que eluda el debate y se vaya por las ramas. Decir, por ejemplo, que la lucha de los animalistas es incorrecta porque sus energías y recursos podrían enfocarse mejor en la defensa de mujeres maltratadas o de los niños de la calle, es usar un argumento que falla en al menos dos aspectos. En primer lugar, no hay que confundir el problema de lo que es correcto o bueno (o lo que es incorrecto o malo) con el de los recursos de los que podemos disponer para actuar en consistencia. Y, en segunda instancia,

muchos animalistas sostienen que las sociedades contemporáneas poseen en la actualidad suficientes recursos que podrían destinarse para resolver los problemas más graves de los humanos, así como los de los animales no humanos. No se trata de actividades necesariamente excluyentes, así como tampoco lo son la protección de la salud de los ciudadanos estadounidenses y la salud de los inmigrantes ilegales (incluso si los republicanos y otros conservadores recurren al argumento de la escasez de recursos o a razones legales).

El “argumento

GENÉTICO”

Para oponerse a las reivindicaciones de los animalistas, otras personas utilizan un argumento “genético” o “naturalista”: “así es el mundo”, dicen. No podría haber una razón más débil. El dudoso abolengo de esta apelación al “ser del mundo” incluye los argumentos de los esclavistas del siglo XVIII, las justificaciones nazis y las de los empresarios sin escrúpulos cuyos productos se maquilan bajo un régimen de explotación. ¡Así es el mundo: Business is business! Lo mismo podría aplicarse a quien repite que los animales de los circos “nacen en cautiverio” y, por lo tanto, lo mejor que les puede pasar es vivir en una jaula. También los hijos de los esclavos negros de Alabama nacían en cautiverio, pero no diremos que por eso era legítima su esclavitud.



Apelar a

“LO CULTURAL”

Otro argumento semejante es el “cultural”, como el que usan muchos españoles amantes de las corridas de toros. Si sospechamos que torturar a un toro hasta morir es un acto humano bestial (e incorrecto, por supuesto), no vemos cómo podría justificarse o “tolerarse” diciendo que es un “tesoro cultural”, como les gusta repetir a muchos súbditos de la península. Es imposible comprender

culturalmente a Europa sin los pogromos y demás atrocidades cometidas contra los judíos, pero eso no es razón para justificar la barbarie de Auschwitz. En cualquier caso, una práctica que involucra el sufrimiento y la muerte deberá justificarse con argumentos racionales y no con apelaciones del tipo “es que así lo vemos nosotros, allá tú si no te gusta”.

»»»



Discusión racional y

REFLEXIÓN CRÍTICA

Finalmente, hay que decir que aunque puede ser eficaz interpelar el corazón cuando del sufrimiento animal se trata, la prudencia nos obliga a extremar precauciones. Lamentablemente, algunos corazones son auténticos pozos de negrura y obstinado desprecio de la discusión racional. Por eso la apelación a los sentimientos y las emociones debe ir acompañada de una invitación a la discusión racional, mediante debates públicos, discusiones académicas y mucha lectura sobre el tema. Todo recurso que funcione como mecanismo de reflexión crítica, persuasión razonable y disuasión responsable será recibido con beneplácito.

La versión original de este texto fue publicada como "¿Forman parte de nuestra comunidad moral los animales no humanos?", en el periódico digital ContraPunto, el 23 de enero de 2010:

http://www.archivocp.archivoscp.net/index.php?option=com_content&view=article&id=2202:iforman-parte-de-nuestra-comunidad-moral-los-animales-no-humanos&catid=35:columnistas&Itemid=55



Para saber más

¿Cuánto importan LOS ANIMALES?

Stop
McCruelty
PETA

Para satisfacer el gusto humano por la carne, sólo en los Estados Unidos se sacrifican cada año más de cinco mil millones de animales. La mayoría de los pollos, cerdos y terneras criadas para alimento nunca ven la luz del día. A menudo se confina tanto a estos animales que rara vez son capaces de darse la vuelta o extender un ala. Se estima que unos doscientos millones de animales se utilizan rutinariamente en experimentos de laboratorio en todo el mundo. Una gran parte de la investigación produce dolor y malestar a los animales sin procurar absolutamente ningún beneficio a los seres humanos. Cada año en los Estados Unidos los cazadores matan a unos doscientos cincuenta millones de animales silvestres. Más de seiscientas



Fragmento tomado de Lori Gruen, "Los animales", en P. Singer (ed.), *Compendio de etica*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 469-470.

cincuenta especies diferentes de animales actualmente amenazadas pueden haberse extinguido a finales de siglo. Estas realidades han hecho que muchas personas se cuestionen nuestra relación con los animales no humanos.

Las condiciones de conservación de los animales y la forma en que se utilizan por los ganaderos industriales, experimentadores, peleteros, promotores comerciales y otros tienden a desatender el hecho de que los animales son seres vivos y sintientes. El libro de Peter Singer de 1975, *Animal liberation*, cuestionó la actitud de que podemos utilizar a los animales como nos plazca y presentó una «nueva ética para el trato de los animales». Este libro también sentó las bases morales para un incipiente y ruidoso movimiento de liberación animal, y al mismo tiempo obligó a los filósofos a empezar a considerar el estatus moral de los animales. La discusión resultante propició el acuerdo general de que los animales no son meros autómatas, de que son capaces de sufrir y de que se les debe cierta consideración moral. La carga de la prueba pasó de quienes desean proteger del daño a los animales a quienes creen que los animales no importan en absoluto. Estos se ven ahora obligados a defender sus ideas frente a la posición ampliamente aceptada de que, por lo menos, el sufrimiento y sacrificio gratuito de animales no es moralmente aceptable.

VOCABULARIO

Animal¹

(Del lat. animal, -ālis).

1. m. Ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso.
2. m. Animal irracional.
3. m. Persona de comportamiento instintivo, ignorante y grosera. U. t. c. adj.
4. m. Persona que destaca extraordinariamente por su saber, inteligencia, fuerza o corpulencia. U. t. c. adj.
5. m. Méx. Y Perú. Bicho, sabandija.

VOCABULARIO

Animal²

(Del lat. animal, animālis, -e).

1. adj. Perteneciente o relativo a los animales.
2. adj. Perteneciente o relativo a la parte sensitiva de un ser viviente, a diferencia de la parte racional o espiritual. *Apetitos animales.*
3. adj. Producido por animales. *Tracción animal.*
4. adj. Que tiene como base principal los animales. *Ornamentación, alimentación animal.*

ACTIVIDAD

Análisis de entrevista: “Peter Singer y Richard Dawkins”

Ver el video: <https://www.youtube.com/watch?v=Bdw6EJEroHw>
<https://www.youtube.com/watch?v=FWdBptfig-M>

Reflexión personal:

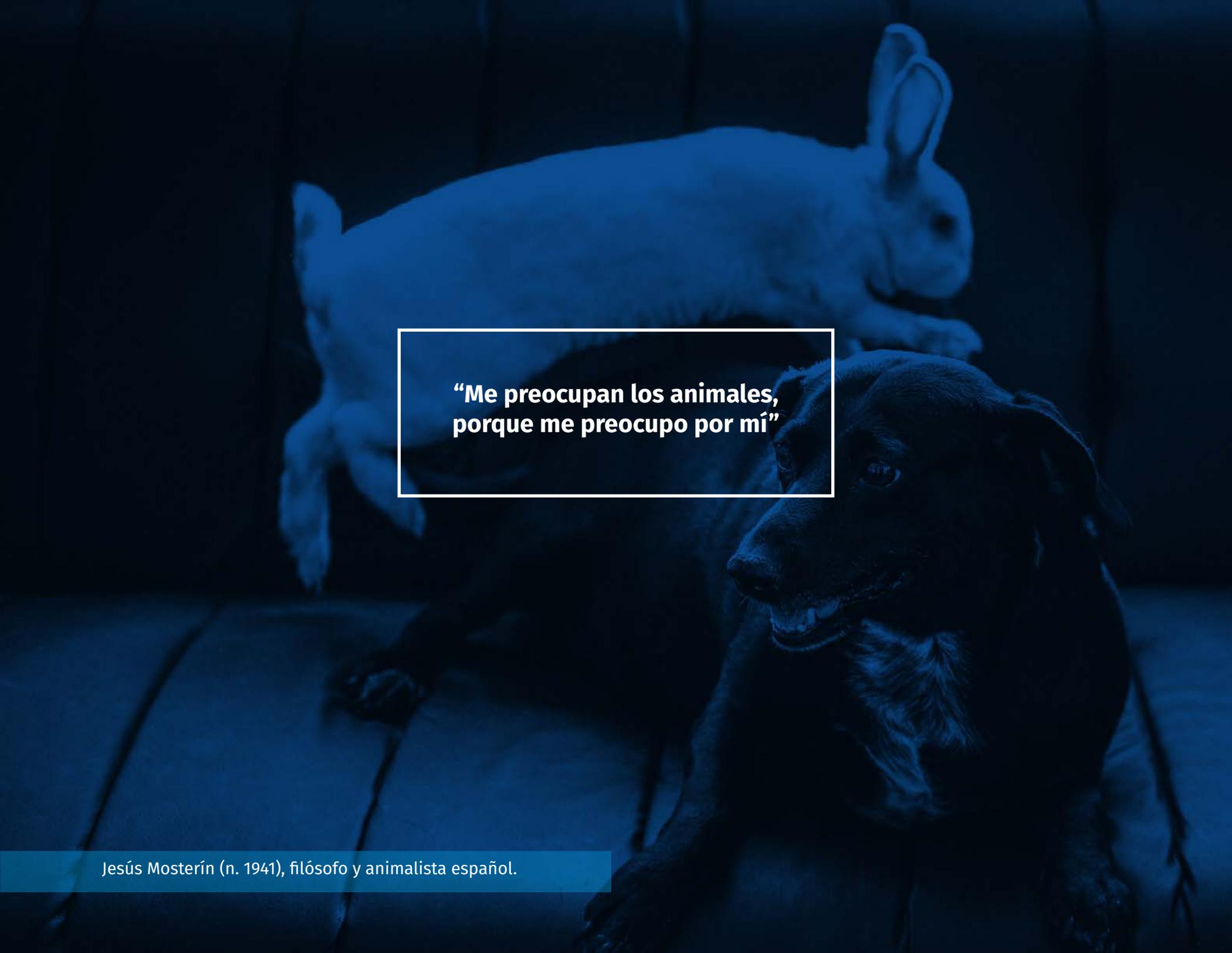
¿Cuáles son, según tu opinión, los elementos más importantes de la entrevista? ¿Por qué?

¿Cuál es tu posición frente a los temas que se analizan? Elige uno de ellos y explica cómo fundamentas moralmente tu posición.

Reflexión en equipos de trabajo

Compartan sus ideas sobre los temas y sus posiciones personales, y seleccionen un problema sobre el que valdría la pena discutir. Escriban unas líneas en las que se recojan las diversas posiciones, puntos de contacto y diferencias más importantes.

En nuestras evaluaciones morales, ¿deberíamos separar (a) el maltrato a los animales, (b) su uso en espectáculos o (c) experimentación, y (d) que los empleemos como alimento? Discutan la cuestión y traten de llegar a un consenso o al menos a consensos parciales, señalando las dificultades que encontraron para ponerse de acuerdo y qué sugerirían para enfrentarlas exitosamente.



**“Me preocupan los animales,
porque me preocupo por mí”**

Jesús Mosterín (n. 1941), filósofo y animalista español.

Acerca del autor

Carlos

Molina

Carlos Molina Velásquez, Salvadoreño, obtuvo su doctorado en Filosofía Iberoamericana en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Se desempeña como profesor en las áreas de ética, pensamiento crítico y cultura contemporánea, en el Departamento de Filosofía de la UCA. Es editor de los volúmenes segundo (1999) y tercero (2001) de los *Escritos Filosóficos* de Ignacio Ellacuría y autor de los libros *Ética profesional y organizacional* (2012, 2016) y *Cuerpo, ley y sacrificialidad. La antropología crítica de Franz J. Hinkelammert* (2017). Forma parte del Consejo Editorial de la revista académica *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (UCA), es miembro del equipo de investigación internacional "Grupo Pensamiento Crítico", de la Redbioética UNESCO y de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad.

Contacto: camolina@uca.edu.sv



◀◀◀ ÍNDICE